

## LA MADRE CAMILA Y SU DEVOCIÓN A SAN JOSÉ



La fisonomía espiritual de nuestra Venerable Madre Camila de San José Rolon, se puede resumir en estas palabras: **POBRE DE SAN JOSÉ.**

San José, el hombre del silencio, la pobreza y la humildad, era su maestro y consejero. De él aprendió la confianza ilimitada en la Providencia, y a su vez el Santo Patriarca fue para ella la personificación de la misma.

Por eso nos dejó como precioso legado, la SANTA POBREZA EVANGÉLICA, configuración con Cristo abandonado filialmente en el Padre, que se expresa en el ejercicio de la caridad desinteresada.

Quiso que sus hijas nos llamemos y seamos *"Hermanas Pobres de San José"*, imitando ***"la vida humilde, sencilla, laboriosa y obediente de Ntro. Smo. Padre"***, y que ***"nada temamos, porque nada nos faltará"*** (marzo 24 de 1906).

La Sagrada Familia de Nazareth es el ejemplar de las virtudes que constituyen nuestra espiritualidad: ***"... teniendo siempre presente que debemos procurar imitar la vida oculta de nuestro querido Jesús y su Sma. Madre y Ntro. Smo. Padre Sr. San José en el humilde taller de Nazareth."*** (septiembre 15 de 1902). ***"... viviendo Vida de oración, de recogimiento, de obediencia, de labor, de caridad, y de verdadera paz y amor fraternal; he aquí la vida de la humilde Josefina pobre, obediente y mortificada, esta es la dulce compañía de Jesús, María y José en la humilde casita de Nazareth"*** (junio 13 de 1911).

En las expresiones de su devoción al Santo Patriarca, la Madre Camila tiene una notoria similitud con Santa Teresa. No por nada su libro de cabecera eran los escritos de la mística Doctora.

1. La devoción que Teresa sentía hacia el Santo, databa por lo menos de los primerísimos tiempos de su vida religiosa.

Nuestra Vble. Madre Camila cultivó desde muy joven la devoción a **Nuestro Santísimo Padre Señor San José**, como ella lo llamaba; el Pbro. Manuel Ruana refería que cuando era Teniente en el Socorro, los Padres antiguos le indicaban el lugar delante del altar de San José, donde la joven Camila oraba horas enteras, sosteniendo la frente entre sus manos

2. En mérito a su devoción a San José y a los motivos en que la basaba, Santa Teresa dejó escrito en su Autobiografía( Vida, c. 6) una relación apasionada en la que defiende su poderosa intercesión ante Dios, desafiando al mismo tiempo a quien dudase de ella, a comprobarlo personalmente.

La Madre Camila, imitando a su Patrona, confió ciegamente en su Protector. Dice el P. Guerrero: *"Sin dinero, ni rentas, ni de dónde sacarlo, con las casas llenas de gente que había que vestir y dar de comer, no perdía la paz ni la confianza, estaba segurísima que el Señor daría lo necesario, y así lo pedía a una estatuita de San José que siempre llevaba consigo, hablando con el Santo como si lo viera realmente presente". "Ponía a San José al frente de todo, a él le contaba sus necesidades. 'Triste está tu mandadera, Padre mío San José', le oía decir una vez, creyéndose sola, en la Capilla del Asilo de Muñiz. Todo lo esperaba del buen Jesús, de la Virgen Sma. y del Señor San José. La Madre, todos los días hacía cantar el Padre Nuestro delante de la imagen de San José, y éste jamás faltó. Impertérrita, firme y animosa, segura del éxito porque lo pedía al Niño Jesús, porque lo había encomendado a Ntra. Sra. del Carmen y San José, mantenía la petición, no había nada que la desanimara, ni pecado, ni miserias morales ni debilidades, ni obstáculos materiales".*

*"Su decir era todo lleno de fe, de agradecimiento, de amor al Señor, a la Virgen Santísima del Carmen y a San José, que consideraba como el verdadero Padre y Patrono de la Congregación. Manifestaba la seguridad de que Dios, por intercesión de San José la ayudaría en todas las ocasiones. Solía decir con mucha gracia refiriéndose a San José: "Mi Viejito"; cuando se dirigía a él, decía con gran fervor" Santísimo Patriarca", y en muchas ocasiones fue visible la protección de Dios",* testifica el P. Abate OFM Conv., Capellán de la Casa de Roma en vida de la Vble Madre.

Recomendaba encarecidamente a sus hijas esta misma confianza: " **Y por lo demás, no tema que, como digo, el Smo. Patriarca la ayudará y la sacará con lucimiento de todas sus dudas y dificultades, si a El acude como a su Padre,**

**Director y maestro**" (Octubre 14 de 1891). **"...todo póngalo en manos de N. Señor por la poderosa intercesión de Ntro. Smo. Padre Señor San José y él las acompañará..."** (febrero 16 de 1900). **"...ya sabéis que el Padre Celestial os ve, y sabe dónde estáis, y que todo lo hacéis por su amor, y el Smo. Patriarca le dirá: 'Estas pobrecillas que veis aquí, solitas y desprovistas y lejos de la casa madre son mis hijas'. ¿Y qué tal esta caricia de mi Smo. Padre Señor San José?... No caruchas, no hijas de mi corazón, nada os faltará si tenéis fe, y si algo os faltase, mirad que sois pobrecitas hijas de San José..."** (Noviembre 25 de 1894). **"¿Piensa V.C. que el laborioso carpintero se ha de descuidar? Oh, no, hija, experiencia tenemos de su visible protección!"** (febrero 15 de 1899).

La Madre Elisa Morés, última novicia recibida por la M. Camila en Argentina, contaba que ésta le dijo un día en la Capilla de Muñiz, después de haber cantado (tal vez "Oh San José recuerda" o "Ante el ara"): - **¿Viste? San José nunca deja de escuchar,**

3. En el momento de elegir un patrono para la nueva casa, Teresa no dudó un instante y confió la fundación a San José. En su corazón, ninguno ostentaba más derechos que él. El mismo Señor le había prometido que San José y la Virgen tomarían sobre sí el encargo de guardar las puertas de la clausura en la nueva casa. Por lo tanto, era para ella una obligación ponerle su nombre. La Santa quedó tan satisfecha del patronato de San José que le dedicó 11 de los 16 nuevos conventos que fundó después del de Avila.

Del mismo modo, Camila dio a su Instituto el nombre de San José, y determinó en el Primer Reglamento que **"las casas que se establezcan en lo sucesivo, llevarán todas el nombre de Casa de San José"**.

4. En el monasterio de la Encarnación, Teresa se encargaba puntualmente cada año de preparar con la mayor solemnidad posible la celebración de la fiesta de San José.

Narra el Padre Alberto Guerrero que en los Asilos de Camila "los dueños de casa eran el Divino Niño Jesús, la Virgen Santísima del Carmen, el Señor San José y Santa Teresa de Jesús; las fiestas de estos divinos modelos toda la vida las hizo celebrar con la mayor solemnidad y regocijo; novenas y cánticos, gran aparato de

luces y adornos, lindas misas cantadas, buenos sermones, los más hermosos ornamentos, concurrencia de sacerdotes distinguidos, curas de pueblos del campo, preladados y caballeros cuya amistad ganaba, para todos en esos días tenía sus obsequios y atenciones. Los asilos y casas por ella fundados, en esos días clásicos, en su pobreza y sencillez, aparecían con la más grande alegría y todo lindo; los niños bien aseados y con los mejores trajes marchando y cantando; la casa bien barrida y adornada con flores y banderas, la capilla resplandeciente de luces y adornos, las visitas de amigos y bienhechores, hasta la vecindad participaba de la alegría inocente con que aquellos humildes en su pobreza celebraban al Niño Dios, a la Virgen y San José, produciendo en los que por primera vez veían una de esas casas, un sentimiento de simpatía y de afecto cristiano hacia la obra de la M. Camila".

Reiteradamente recomendaba mantener las lámparas encendidas en honor de Nuestro Padre, como se hacía desde el comienzo de la fundación.

Desde los primeros tiempos del Instituto se practicaban muchas devociones en honor de San José. El "Horario, Oraciones y prácticas espirituales de las Hermanas Pobres Bonaerenses de San José", cuya primera impresión es de 1904, consigna las siguientes: Letanías a San José; Oficio Parvo de San José; Oración compuesta por León XIII; Triduo a San José (17-18-19 de cada mes); Siete domingos en honor de San José.

La Madre obtuvo también la facultad de tener el Santísimo expuesto los días 19 de cada mes.

Los antiguos cantos a San José forman parte de nuestra tradición josefina. Entre ellos, el P. Guerrero señala "Viva Jesús".

Nuestra Vble. Madre Camila aseguraba que el pronto y favorable despacho del Decretum Laudis, obtenido en su primer viaje a Roma (1891), se debió a los títulos que tenía el Santísimo Patriarca en nuestro Instituto. El presentarse humildemente como la "ancillita" de San José, sin duda influyó favorablemente en el Papa León XIII, tan gran devoto del Santo.

La mayor parte de los acontecimientos importantes de la vida de la Madre y del Instituto tuvieron lugar el 19 de marzo: Toma de Hábito, Profesión, Votos Perpetuos, Capítulos Generales, Asamblea para decidir el traslado de la casa Generalicia a Roma... Providencialmente, la aprobación pontificia del Instituto (1898), tuvo lugar en la fiesta del Patrocinio de San José.

Propagaba ardientemente la devoción a San José: **"... procura que las criaturas todas (de sus Asilos), se den cuenta de la fiesta que se celebra, y de quién es el Santo Bendito"** (marzo 15 de 1904).

### **¿Qué me dice esta fiesta de mi Padre San José?**

Tengo la dicha de ser una "Pobre Hija de San José", como solía decir la M. Camila. Es mi título, mi apellido, mi timbre de gloria. La espiritualidad de la M. Camila, y por lo tanto la mía, se nutre en la persona de San José. En él se condensa la definición de mi carisma: Abandono filial en el Padre, con el estilo de San José. Pobre, como San José. ¿Qué lugar ocupa en mi vida cotidiana como maestro, como guía, como modelo?

Esta fiesta puede ser la ocasión de renovar mi devoción al Santo Patriarca. Repasando las cartas de nuestra Venerable Madre, puedo enfervorizarme y animarme a imitarla en su devoción a San José y en la práctica de las virtudes de Nazareth.

En su Exhortación Apostólica *Redemptoris Custos* (15 de agosto de 1989) el Santo Padre destaca en San José, entre otras cosas:

- la obediencia de la fe;
- la santificación de la vida cotidiana mediante el trabajo como expresión cotidiana de amor, y la laboriosidad como fuente del crecimiento humano;
- el clima de silencio contemplativo que acompaña todo lo relacionado con su figura;
- el ejercicio de la devoción en la sumisión a Dios, que es disponibilidad de ánimo para dedicarse a las cosas que se refieren a su servicio.
- El Papa recomienda invocar su patrocinio *"como aliento para la Iglesia en su renovado empeño de evangelización en el mundo y de reevangelización"*.

